

COMO dice el tango, veinte años no es nada. Parece que veinticinco tampoco.

No me gusta mucho conducir. Me parece una soberana pérdida de tiempo. Y en Marbella, quizá como en todas partes, se está transformando en un arte porque cada vez hay más automóviles y las calles se estrechan por los que circulan y buscan inútilmente aparcamiento. Y de las obras, mejor ni hablar. Prefiero el muy mejorable transporte público, autobuses, trenes y aviones. Pero, a veces, no hay más remedio que coger el coche. Como cualquier hijo de vecino, aprovecho de escuchar música. Dicen que Mozart relaja. A mí me encanta. Pero me hace pensar demasiado así que, con perdón, lo sustituyo por un contemporáneo, ligeramente menor que yo, que lamentablemente, se nos fue hace ya algún tiempo. Con su voz, su ingenio y su gracia ha dejado un hueco muy difícil de rellenar. Es mi compañero de viaje. Tango, otra vez, de las madres locas, Alacena de las monjas, Maleña, endulzan mi camino hasta Málaga y me hacen amar esta tierra un poco más.

Y el número 18 de mi CD contiene la murga homónima al título de este artículo. Desde que comenzó –o se hizo pública– la crisis no dejo de pensar en la absoluta congruencia entre lo que se canta en esta pieza, estrenada en



NIELSON SÁNCHEZ-STEWART ABOGANDO

LOS CURRELANTES

El paro dista mucho de haber ‘sacabado’, antes al contrario, no hay trabajo, por lo menos bien remunerado y cómodo porque del otro siempre se encuentra

1990 y la situación actual: «Esto es la murga/ los currelantes/ que al respetable/ buenamente va a explicar/ el mecanismo tira ‘palante’/ de la manera más bonita, y popular:/ ‘sacabe’ el paro y ‘haiga’ trabajo/ escuela gratis, medicina y hospital/ pan y alegría nunca nos falten/ que vuelvan pronto los emigrantes/ ‘haiga’ cultura y prosperidad. Creo que estos versos resumen perfectamente toda la aspiración de la época en que fueron escritos y, por desgracia, porque no se han conseguido del todo, de las del día de hoy. En efecto, el paro dista mucho de haber ‘sacabado’, antes al contrario, no hay trabajo, por lo menos bien remunerado y cómodo porque del otro siempre se encuentra, la es-

cuela y la medicina, a veces, son gratis, a pesar de lo que parece que nos quieren imponer los bien pagados capitostes del Fondo Monetario Internacional, el pan y la alegría que, inevitablemente, van en paralelo, los estamos consumiendo de las reservas naturales del país, los emigrantes no vuelven, se van y... la cultura da para otro capítulo.

Leía hace poco que una de las cabezas de lista –se llaman así porque la encabezan no por otra razón– había descubierto también esta canción y la había usado con fines electorales. No se, sinceramente, si me gusta o no me gusta el gesto. Por una parte me parece una especie de sacrilegio, es una tontería, pero, por

otra, aprecio todo lo que sea difusión del buen gusto. Cuando las campañas eran campañas y no había tantas restricciones para difundir las bondades de los candidatos se utilizaban melodías pegajosas para torturar a los votantes. Me acuerdo de la Rosa amarilla de Tejas, por ejemplo que no fallaba nunca. Parecía que estimulaba a echarse a correr hacia la urna a favorecer al aspirante. Algo así como lo que le sucedía a Woody Allen cuando escuchaba a Wagner: según confesaba, le entraban ganas de invadir Polonia.

Me cae mejor aquella señora, a pesar de alguna confusión que ha experimentado entre la embestida y la investidura y aprecio que compartimos algo más que paisaje. Me alegro porque ya se sabe que la música nos amansa.

Lo que me preocupa es la pervivencia del estribillo: María (aquí se puede sustituir por cualquier otro hermoso nombre femenino), coge las riendas de la Autonomía/ Marcelo (ahora se llama de otra manera), que los paraos quieren currelo/ Manuel, con el cacique que vas a hacer/ Maroto, siembra la tierra que no es un coto/ Falote, que ya está bien de chupar del bote/ Ramón, hay que acabar con tanto bribón...

La solución preconizada es «pues le vamos a dar con el tran, traca, tran, pico pala, chimpun y a currelar, para pa para pa para pa pa... No sé, no sé.